

CUENTOS COMPLETOS



VOCES / LITERATURA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Hermanos Grimm, *Cuentos completos*

Primera edición: octubre de 2026

ISBN: 978-84-8393-388-6

Depósito legal: M-18990-2026

THEMA: FYB

© De la traducción: Alberto Gordo, 2026

© Del Prólogo: Andrés Seoane, 2026

© De las ilustraciones de cubierta e interior: Arturo Garrido, 2026

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2026

c/ Madera 3, 1.º izquierda, 28004 Madrid

Teléfono: 915 227 251

Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

HERMANOS
GRIMM
CUENTOS COMPLETOS

Prólogo de Andrés Seoane
Traducción de Alberto Gordo
Ilustraciones de Arturo Garrido





ÍNDICE

PRÓLOGO	15
RELACIÓN DE CUENTOS AGRUPADOS POR TIPOLOGÍAS.	51
NOTA DEL TRADUCTOR.	53
A la señora Bettine von Arnim,.	55
1. El rey sapo o el férreo Enrique	59
2. El gato y el ratón bien avenidos	63
3. La niña de María	67
4. Cuento de uno que se fue de casa para aprender lo que era el miedo	73
5. El lobo y los siete cabritillos.	85
6. El fiel Juan.	89
7. El buen negocio.	97
8. El extraño músico	103
9. Los doce hermanos	107
10. La chusma	113
11. Hermanito y hermanita	117
12. Ruiponce	125
13. Los tres hombrecillos del bosque	129
14. Las tres hilanderas.	135
15. Hänsel y Gretel	139
16. Las tres hojas de la serpiente	147
17. La serpiente blanca	153
18. La brizna de paja, el carbón y el haba.	157
19. El pescador y su mujer	159
20. El sastrecillo valiente	169
21. Cenicienta	179
22. El acertijo	187
23. El ratoncito, el pajarito y la salchicha.	191
24. Madre Nieve	193
25. Los siete cuervos.	197
26. Caperucita Roja.	201

27. Los músicos de Bremen	205
28. El hueso cantarín.	209
29. Los tres pelos de oro del diablo	211
30. Piojito y pulguita.	219
31. La chica sin manos	223
32. El avisgado Hans.	229
33. Los tres lenguajes	235
34. Elsa, la lista	239
35. El sastre en el cielo	243
36. Mesita ponte, burro de oro y garrote fuera del saco . .	245
37. Pulgarcito	255
38. La boda de la señora zorra	261
39. Los duendes	265
40. El novio ladrón	269
41. El señor Korbes.	273
42. El señor padrino	275
43. La señora Trude.	277
44. La madrina muerte	279
45. Las andanzas de Pulgarcito.	283
46. El pájaro hechizado.	289
47. El enebro	293
48. El viejo Sultán.	303
49. Los seis cisnes.	307
50. La Bella Durmiente.	313
51. Presa de ave.	317
52. El rey Pico de Tordo	321
53. Blancanieves	327
54. El zurrón, el sombrerito y el cuernecito	337
55. El enano saltarín	343
56. El queridísimo Rolando	347
57. El pájaro de oro.	351
58. El perro y el gorrión	359
59. Federico y Catalinita.	363
60. Los dos hermanos	371
61. El Gañán	395
62. La abeja reina	403
63. Las tres plumas	405

64. El ganso de oro	409
65. Milpieles	413
66. La novia del conejito.	419
67. Los doce cazadores	421
68. El truhan y su maestro.	425
69. Jorinde y Joringel	429
70. Los tres niños de la fortuna.	433
71. Seis se abren paso por el mundo	437
72. El lobo y el hombre.	443
73. El lobo y el zorro.	445
74. El zorro y su comadre	449
75. El zorro y el gato.	451
76. El clavel	453
77. Gretel, la lista	459
78. El viejo abuelo y el nieto	463
79. La ondina	465
80. De la muerte de la gallinita.	467
81. Hermano Alegre	469
82. Hansl, el jugador	481
83. Hans con suerte.	485
84. Hans se casa	491
85. Los niños de oro	493
86. El zorro y los gansos.	499
87. El pobre y el rico.	501
88. La alondra león que canta y salta	505
89. La muchacha de los gansos.	513
90. El joven gigante	519
91. El hombrecillo de la tierra.	527
92. El rey de la montaña de oro	533
93. El cuervo.	539
94. La hija lista del campesino	545
95. El viejo Hildebrand.	549
96. Los tres pajaritos	553
97. El agua de la vida	557
98. El doctor Sabelotodo.	563
99. El espíritu de la botella	567
100. El hermano tiznado del diablo	573

101. Piel de Oso	577
102. El reyezuelo y el oso	583
103. Las gachas dulces	587
104. La gente lista	589
105. Cuentos del sapo	593
106. El pobre mozo de molinero y la gatita	595
107. Los dos caminantes	599
108. Mi erizo Hans	609
109. La mortajita	615
110. El judío en el espinoso	617
111. El cazador profesional	623
112. El trillo del cielo	629
113. Los dos príncipes	631
114. El sastrecillo astuto	639
115. El claro sol lo sacará a la luz	643
116. La luz azul	645
117. El niño cabezota	651
118. Los tres barberos cirujanos	653
119. Los siete suabos	657
120. Los tres jóvenes artesanos	661
121. El príncipe que no temía a nada	665
122. La lechuga del burro	671
123. La vieja del bosque	679
124. Los tres hermanos	683
125. El diablo y su abuela	685
126. Ferenand fiel y Ferenand infiel	689
127. La estufa de hierro	695
128. La hilandera vaga	701
129. Los cuatro hermanos habilidosos	705
130. Unojito, Dosojitos y Tresojitos	711
131. La hermosa Catalinita y Pif Paf Poltrie	719
132. El zorro y el caballo	721
133. Los zapatos gastados de bailar	723
134. Los seis sirvientes	727
135. La novia blanca y la novia negra	735
136. Hans de Hierro	741
137. Las tres princesas negras	749

138. Knoist y sus tres hijos	751
139. La muchacha de Brakel	753
140. El servicio de la casa	755
141. El corderito y el pececito	757
142. La montaña Simeli	759
143. Ir de viaje	763
144. El burrito	765
145. El hijo ingrato	769
146. El nabo	771
147. El hombrecillo recién fraguado	775
148. Las criaturas del Señor y del diablo	777
149. La viga del gallo	779
150. La vieja mendiga	781
151. Los tres perezosos	783
151*. Los doce criados perezosos	785
152. El pastorcillo	789
153. Los táleros del cielo	791
154. La moneda robada	793
155. La elección de la novia	795
156. El vestido de retales	797
157. El gorrión y sus cuatro polluelos	799
158. El cuento del país de la abundancia	803
159. El cuento de las mil mentiras	805
160. Cuento adivinanza	807
161. Blancanieves y Rosarroja	809
162. El criado listo	817
163. El ataúd de cristal	819
164. Heinz, el perezoso	825
165. El pájaro grifo	829
166. Hans, el fuerte	837
167. El campesinito del cielo	843
168. La flaca Liese	845
169. La casa del bosque	847
170. En las alegrías y en las penas	853
171. El reyezuelo	855
172. La platija	859
173. El alcaraván y la abubilla	861

174. La lechuza	863
175. La luna	865
176. El tiempo de vida	867
177. Los heraldos de la muerte	869
178. El maestro Pfriem	871
179. La pastora de gansos en el pozo	875
180. Los desiguales hijos de Eva	885
181. La ondina del estanque	889
182. Los regalos del pueblo menudo	895
183. El gigante y el sastre	899
184. El clavo	903
185. El pobre niño de la tumba	905
186. La novia de verdad	909
187. El conejo y el puercoespín	917
188. El huso, la lanzadera y la aguja	921
189. El campesino y el diablo	925
190. Las migas en la mesa	927
191. El conejito de mar	929
192. El maestro ladrón	933
193. El tamborilero	941
194. La espiga de trigo	951
195. El túmulo	953
196. El viejo Rinkrank	957
197. La bola de cristal	961
198. La doncella Maleen	965
199. Las botas de piel de búfalo	971
200. La llave de oro	977

LEYENDAS INFANTILES

1. San José en el bosque	981
2. Los doce apóstoles	985
3. La rosa	987
4. La pobreza y la humildad llevan al cielo	989
5. El alimento de Dios	991
6. Las tres ramas verdes	993
7. La copita de la Virgen	997

8. La viejecita	999
9. La boda celestial	1001
10. La vara de avellano	1003

CUENTOS DE LAS EDICIONES PREVIAS
NO INCLUIDOS EN LA ÚLTIMA EDICIÓN DE 1856/1857

1. El ruiseñor y la culebrilla ciega	1007
2. La mano con el cuchillo	1009
3. Los niños que jugaron a las matanzas	1011
4. La muerte y el pastor de gansos	1013
5. El gato con botas	1015
6. El mantel, el morral, el sombrerito cañonero y el cuerno	1021
7. El extraño convite	1025
8. Hans el tonto	1027
9. Barbazul	1029
10. Tralarítralará	1033
11. El Okerlo	1037
12. La princesa Pielderatón	1041
13. La perita no quiere caer	1043
14. El castillo asesino	1047
15. El carpintero y el tornero	1049
16. Las tres hermanas	1051
17. Fragmentos	1063
18. Los animales fieles	1065
19. Los cuervos	1069
20. El perezoso y el diligente	1073
21. El león y la rana	1075
22. El soldado y el carpintero	1079
23. El salvaje	1085
24. Los niños hambrientos	1089
25. Santa Kummernis	1091
36. La desgracia	1093
27. La prueba de los guisantes	1095
28. El ladrón y sus hijos	1097

CUENTOS PUBLICADOS EN REVISTAS

El cuento del fiel compadre gorrión	1107
El cuentecito del ratón escurridizo	1109
Un cuentecito	1111
Historia de la chispa	1121
El cuento del sastre que llegó al cielo.	1123
La fiesta de los seres subterráneos	1125
El Diablo y la Fortuna	1135
La guerra de las avispas y los asnos	1137
ÍNDICE ALFABÉTICO DE TÍTULOS EN ALEMÁN	1139
ÍNDICE ALFABÉTICO DE TÍTULOS EN ESPAÑOL	1145

PRÓLOGO

Andrés Seoane

ADENTRARSE EN EL BOSQUE

Hubo un tiempo en que los cuentos de hadas eran cuentos sin hadas. También hubo un tiempo en que no pertenecían a los niños. Ni siquiera pertenecían a los libros. Vivían únicamente en la voz de quienes los contaban, cambiaban con cada narrador, viajaban de hoguera en hoguera, de una aldea a otra, de una generación a la siguiente, y nadie habría imaginado que algún día quedarían fijados sobre el papel. Eran historias destinadas, en apariencia, a desaparecer en el mismo instante en que eran pronunciadas. Sin embargo, pocas formas de la literatura han desafiado mejor el paso del tiempo. Los relatos más humildes, aquellos que parecían condenados al olvido por su propia naturaleza oral, terminaron convirtiéndose en una de las herencias narrativas más sólidas y reconocibles de la cultura mundial y, especialmente, occidental.

Hoy cuesta concebir un mundo sin Blancanieves, Cenicienta, Hänsel y Gretel, Caperucita Roja o la Bella Durmiente, personajes que han alcanzado una presencia tan constante en nuestro imaginario que casi parecen existir al margen de la historia. Los encontramos en los libros ilustrados de la infancia y en las grandes superproducciones cinematográficas, en la publicidad, en las series, en los parques temáticos y hasta en el lenguaje cotidiano. Forman parte de una mitología compartida que atraviesa fronteras,

lenguas y generaciones, y su familiaridad es tan absoluta que rara vez nos detenemos a preguntarnos de dónde proceden realmente. Los conocemos tanto que hemos dejado de mirarlos.

Quizá por eso una edición íntegra de los cuentos de los hermanos Grimm constituye una invitación poco frecuente. No propone simplemente regresar a unas historias conocidas, sino descubrir que, en realidad, nunca las conocimos del todo. Quien se adentre en estas páginas encontrará versiones distintas de las que conserva en la memoria, relatos célebres junto a otros casi olvidados, cuentos humorísticos que conviven con narraciones religiosas, animales parlantes que comparten espacio con soldados licenciados, diablos burlados, princesas encantadas, campesinos astutos y objetos capaces de alterar el curso del destino. Descubrirá, en suma, un territorio mucho más amplio, complejo y sorprendente que la pequeña constelación de títulos convertidos en clásicos universales.

Para adentrarse en este mundo hay una imagen ineludible, la del bosque, que aparece una y otra vez en los cuentos de los Grimm. Sus personajes se internan en él para huir, para perderse, para esconderse, para encontrar ayuda o para enfrentarse a pruebas que transformarán sus vidas. Es un lugar de incertidumbre, pero también de revelación. Quien entra en el bosque nunca sale siendo exactamente la misma persona, por eso tal vez no exista una metáfora mejor para aproximarse a esta edición. Durante más de dos siglos generaciones enteras de lectores la han recorrido convencidas de conocer el camino. Basta, sin embargo, apartarse unos pasos de los senderos más transitados para descubrir que el bosque es mucho más extenso de lo que parecía y que todavía guarda muchas zonas de sombra y claros apenas explorados.

Los hermanos Grimm ocupan un lugar singular en la historia de la literatura. Son, probablemente, los recopiladores más célebres que han existido jamás, y su nombre ha quedado unido a los cuentos con tanta fuerza que a menudo olvidamos el hecho esencial de que la inmensa mayoría de esas historias no les pertenecían. Ellos no inventaron a Blancanieves ni a Cenicienta, no imaginaron a los músicos de Bremen, al rey sapo o a Hänsel y Gretel. Su trabajo consistió en algo mucho más difícil de definir y, quizá por ello,

mucho más extraordinario: escucharon, reunieron, compararon, ordenaron, corrigieron y reescribieron un inmenso caudal de narraciones populares en un momento en que nadie podía prever la influencia que acabarían ejerciendo sobre la literatura universal.

Jacob nació en 1785 y Wilhelm un año más tarde, en 1786, en Hanau, dentro del fragmentado mosaico político del casi milenarismo Sacro Imperio Romano Germánico. Con el paso del tiempo acabarían formando una de las asociaciones intelectuales más fecundas de la historia europea. Compartieron estudios, investigaciones, proyectos y buena parte de su vida adulta hasta el punto de que hoy resulta casi imposible pensar en uno sin el otro. La imagen de los Grimm como una especie de autor doble no deja de contener una parte importante de verdad.

También es imposible comprender su obra sin el tiempo en que les tocó vivir. La Alemania de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX estaba lejos de constituir una nación unificada. Era un entramado de principados, ducados, ciudades libres y pequeños estados sobre el que las guerras napoleónicas provocarían una profunda conmoción política y cultural. La desaparición del Sacro Imperio y la reorganización del mapa europeo impulsaron entre muchos intelectuales una pregunta que acabaría marcando toda una época: ¿Qué era, en realidad, aquello que convertía a un pueblo en una comunidad? En su caso: ¿qué significaba exactamente ser alemán?

Para muchos románticos la respuesta no se encontraba en las fronteras ni en las instituciones, sino en algo mucho más antiguo y difícil de delimitar. Había que buscarla en la lengua, en las canciones, en las leyendas, en las costumbres y, por supuesto, en los cuentos que seguían circulando de boca en boca. En el mundo popular. Allí donde la Ilustración veía supersticiones, entretenimientos vulgares o residuos de un pasado destinado a desaparecer, ellos creyeron reconocer las huellas de una memoria colectiva que merecía ser preservada. El pueblo dejó de ser únicamente el destinatario de la cultura para convertirse también en su depositario.

Los Grimm participaron plenamente de ese horizonte intelectual, y su interés por los cuentos no nació jamás del deseo de entretener a los niños, sino de una vocación filológica. Antes que narradores fueron investigadores que a lo largo de su vida trabajaron

en la lingüística histórica, la gramática comparada, la mitología germánica o la lexicografía. De hecho, su empresa más ambiciosa, el monumental *Deutsches Wörterbuch*, les ocupó varias décadas de trabajo y no llegaría a concluirse hasta mucho después de su muerte.

Esta dimensión erudita resulta decisiva para comprender el origen de esta colección. Los Grimm consideraban que cada cuento conservaba fragmentos de una tradición antiquísima que había sobrevivido gracias a la transmisión oral, por lo que su propósito inicial consistía en recoger esos testimonios antes de que desaparecieran bajo el avance inexorable de la modernidad decimonónica. El impulso que animaba su trabajo tenía algo de excavación arqueológica, no pretendían levantar un monumento literario, sino rescatar las voces dispersas de un pasado que comenzaba a desvanecerse.

Sin embargo, pocas veces la historia sigue los planes de quienes la protagonizan. Lo que había empezado como una investigación filológica terminó convirtiéndose en uno de los libros más influyentes de la literatura universal. El proceso fue lento y estuvo lleno de contradicciones, los Grimm aspiraban a preservar la autenticidad de la tradición popular, pero muchas de sus fuentes no procedían del mundo campesino. Deseaban fijar los relatos tal como los habían escuchado, aunque acabaron modificándolos edición tras edición. Se presentaban como recopiladores, pero terminaron ejerciendo una intensa labor de creación literaria. La historia de estos cuentos es también la historia de esas tensiones.

Quizá sea precisamente ahí donde reside buena parte de su singularidad. Los cuentos de los Grimm ocupan un territorio fronterizo entre la oralidad y la escritura, entre la tradición colectiva y la intervención autoral, entre la investigación académica y la creación literaria. Por eso, conservan la energía cambiante de los relatos transmitidos de viva voz, pero también la unidad artística de una obra cuidadosamente construida. Son, al mismo tiempo, memoria popular y alta literatura.

Con el paso del tiempo, además, la imagen pública de los Grimm terminó simplificándose. Hoy solemos recordarlos como dos ancianos bondadosos que reunían cuentos para niños alrededor de

una mesa de trabajo llena de papeles. La realidad fue bastante más compleja. Fueron intelectuales profundamente comprometidos con su tiempo, participaron en algunos de los grandes debates políticos de la Alemania del siglo XIX, defendieron posiciones liberales frente al absolutismo y llegaron a perder sus cargos universitarios al integrarse en el grupo conocido como los Siete de Gotinga, que protestó contra la revocación de la Constitución del reino de Hannover. Detrás de la estampa amable que ha conservado la posteridad hubo dos estudiosos de enorme talla intelectual y dos ciudadanos dispuestos a pagar un precio por sus convicciones.

Todo este contexto, profusamente estudiado y en el que no es menester abundar, ayuda a comprender por qué estos cuentos han resistido tan bien el paso del tiempo. No son únicamente reliquias del folclore europeo ni simples relatos destinados a la infancia (en una época en la que este concepto apenas existía o, al menos, tenía connotaciones muy diferentes a las de hoy), sino que constituyen el punto de encuentro entre innumerables voces anónimas, la sensibilidad romántica, la mirada paciente de dos filólogos excepcionales y la extraordinaria capacidad de ciertas historias para transformarse sin dejar nunca de ser ellas mismas.

Así, adentrarse en este libro significa entrar en algo más que una colección de cuentos, significa acceder a un inmenso archivo de la imaginación humana. Cada relato conserva rastros de antiguos miedos, de deseos persistentes, de conflictos familiares, de esperanzas de justicia y de sueños de transformación. Algunos nacieron hace siglos o milenios, otros recorrieron medio continente antes de adquirir la forma con la que hoy los conocemos. Todos siguen hablándonos porque, bajo sus bosques encantados, sus animales parlantes y sus princesas perseguidas, continúan formulando las mismas preguntas que acompañan al ser humano desde que comenzó a contarse historias, es decir, desde siempre.

Por eso los cuentos de los Grimm permanecen vivos, no porque pertenezcan al pasado, sino porque nunca han terminado de abandonarlo. Habitan ese espacio donde las grandes narraciones se renuevan sin cesar, donde lo familiar conserva siempre un resto de misterio. Como el bosque al que regresan una y otra vez sus personajes, parecen ofrecer un sendero conocido, basta internarse